

**EL CUERPO COMO LIENZO, LA CARTOGRAFIA COMO PINCELADA, GEOGRAFÍAS DEL  
DISCIPLINAMIENTO**

Ruth Daniela Murcia Basto

Tutor de grado: Carlos Ortiz

Licenciatura en artes escénicas

Facultad de Bellas Artes

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

2025

**TABLA DE CONTENIDO**

RESUMEN .....	<a href="#">4</a>
INTRODUCCIÓN .....	<a href="#">6</a>
¡YA! ¡QUEDESE QUIETA!.....	<a href="#">9</a>
LA CONFINACIÓN DEL CUERPO .....	<a href="#">15</a>
CORPOGRAFÍANDO MI MAPA EXISTENCIAL.....	<a href="#">19</a>
EL ECLIPSE DEL GENIO: LA TRANSFORMACIÓN CREATIVA EN MANOS DE LA EDUCACIÓN.....	<a href="#">23</a>
¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO DONDE LA INFORMACIÓN YA NO ES EL PRINCIPAL BIEN A ADQUIRIR? .....	<a href="#">27</a>
TRANSFORMACIONES SILENCIOSAS, LOS PEQUEÑOS HÁBITOS EN EL AULA .....	<a href="#">31</a>
PROCESO CREATIVO .....	<a href="#">35</a>
SINOPSIS .....	<a href="#">38</a>
ELABORACIÓN .....	<a href="#">39</a>
PUERTAS ABIERTAS Y ECOS DEL PROCESO: CUESTIONAMIENTOS EN MOVIMIENTO .	<a href="#">42</a>
BIBLIOGRAFÍA .....	<a href="#">46</a>

## TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Collage I. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-3 a 2024-2.....	<a href="#">14</a>
Ilustración 2. Collage II.Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-3 a 2024-2.....	<a href="#">18</a>
Ilustración 3.Collage III. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-3 a 2024-2 .....	<a href="#">22</a>
Ilustración 4. Collage IV. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-2 a 2024-2.....	<a href="#">26</a>
Ilustración 5. Collage V. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-2 a 2024-2.....	<a href="#">32</a>
Ilustración 6. Collage VI. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-2 a 2024-2.....	<a href="#">34</a>

## **AGRADECIMIENTOS**

A Carlos Ortiz, por su valioso apoyo y dirección desde el inicio de este proyecto, por ser luz en momentos de incertidumbre y duda.

A Diana Casas, por mostrarme los lenguajes del aire y acompañar el proceso creativo.

A Mis padres y compañeros de creación, por retroalimentar constantemente esta investigación.

A quien encuentre en esta investigación un eco que resuene en su práctica.

## RESUMEN

Este proyecto de investigación-creación explora la concepción inicial del pupitre como un objeto de disciplinamiento corporal en el entorno escolar. Su finalidad es generar una crítica reflexiva sobre el impacto que tienen ciertos dispositivos en el aula, mediante la creación de una pieza escénica tipo performance.

Mi objetivo es sembrar la semilla de la duda, la incomodidad y el reto, invitando a mis pares a repensar y explorar nuevas formas, no desde lo meramente discursivo, sino desde una práctica pedagógica que respete el desarrollo creativo y corporal evitando el uso de estos dispositivos que reprimen el pensamiento y la corporalidad divergentes, con el poder de terminar con los genios creativos que llevamos dentro antes de la escolaridad.

**Palabras claves:** Disciplinamiento, pupitre, cuerpo, institución educativa, dispositivos de poder, Auto etnografía y corpografía.

## INTRODUCCIÓN

Este proyecto se inscribe en el marco de la Investigación Basada en Artes (IBA), donde no busco probar hipótesis, ni presentar soluciones simplistas a los desafíos educativos contemporáneos. Más bien, mi objetivo es experimentar, visualizar y evidenciar aspectos de nuestra realidad educativa que a menudo pasan desapercibidos. En este sentido, pretendo invitar a la reflexión sobre qué aspectos de nuestro entorno educativo merecen un examen más detenido, especialmente aquellos que suelen ser considerados detalles pequeños o, incluso insignificantes, como lo son los dispositivos mencionados a lo largo de este documento.

Esta investigación se centra en la exploración de las dinámicas de control y disciplinamiento en el contexto educativo, utilizando la corpografía y el objeto pupitre como una herramienta para reflexionar sobre las experiencias corporales y su impacto en el paso por la escuela. A lo largo de un año, desarrollé esta investigación, mediante un proceso de autoexploración y autorreflexión, buscando visibilizar el impacto de estos dispositivos y dinámicas escolares en la corporeidad y las vivencias de quienes participan en este sistema. Durante este proceso he aprendido a integrar mis vivencias con un análisis crítico de las estructuras educativas, enfrentando la tensión entre la indagación personal y la teoría escrita. Esta ha sido una de las principales dificultades ya que a menudo la práctica y la teoría parecen desconectadas, lo que ha requerido un esfuerzo constante para articular ambos aspectos de manera coherente.

Se invita a cuestionar los discursos pedagógicos y las prácticas tradicionales que aún prevalecen en el aula, en el siglo XXI. Se cuestiona si, ¿sigue siendo la escuela, a pesar de los

avances pedagógicos, una institución que, en suma, forma seres disciplinados, obedientes y homogéneos, orientada principalmente a certificar individuos funcionales para una sociedad neoliberal de hiperproducción y consumo? A través de esta indagación, busco reflexionar sobre cómo estos patrones de disciplinamiento pueden influir en nuestra comprensión del aprendizaje, invitando a una revisión más profunda, pero que puede parecer superficial sobre nuestras prácticas educativas más cotidianas.

Este proyecto está dirigido a la comunidad de docentes y todo tipo de personas escolarizadas, que reconocen la urgencia de repensar las maneras de enseñar en las escuelas urbanas. Aunque ya hemos dejado las formas de castigo físico, aún persisten dinámicas más sutiles de coerción y disciplinamiento que anulan no solo el cuerpo, sino también el pensamiento y otros aspectos del ser. Estas dinámicas continúan habitando los espacios educativos a nivel global. De ahí que sea relevante cuestionar si la escuela, sigue respondiendo a preceptos del siglo pasado.

Como metodología escénica la *cartografía corporal* actúa como un medio para visualizar cómo el cuerpo es afectado y transformado por las experiencias sociales y culturales, convirtiéndose en un "mapa viviente de la historia personal" (Janice Hladki, 2001, p.33), esta herramienta me ha permitido emprender un viaje hacia adentro, hacia mis recuerdos físicos, mis mimesis adoptadas y las resistencias que surgieron en mi paso por el sistema escolar.

El documento se encuentra organizado en cuatro partes: la primera aborda mi experiencia personal desde un enfoque auto etnográfico y explora cómo las dinámicas educativas impactaron mi corporalidad. La segunda profundiza en el marco teórico y contextualiza estas vivencias mediante un análisis crítico que establece un diálogo con diferentes autores. La tercera detalla el proceso creativo que dio forma a la pieza escénica, mostrando cómo las reflexiones se tradujeron en lenguaje artístico. Finalmente, la cuarta parte recoge las preguntas que surgieron a lo largo de la investigación, presentándolas a modo de conclusiones, alineadas con mi objetivo

de despertar la duda y el cuestionamiento sobre lo que suele pasar desapercibido en las escuelas tradicionales.

A través de esta estructura, se busca ofrecer una visión profunda sobre la experiencia educativa vigente y las posibilidades de transformación en la práctica pedagógica. Los conceptos clave que guían esta investigación incluyen, el disciplinamiento, los dispositivos de poder, la auto etnografía y la corpografía.

## ¡YA! ¡QUEDESE QUIETA!

*“Uno de los grandes problemas de la humanidad es que muchas personas están escolarizadas, pero muy pocas están educadas”. Thomas Moore*

“¡NIÑA, SIÉNTETE BIEN!, ¡así no se usa un pupitre!, ¡Oiga!, ¡así no se sientan las niñas! ¡Hey! ¡La espalda bien recta y las piernas cerradas! ¿Qué le pasa a usted, ah? ¿Por qué no se sienta bien? ¡AY YA, QUÉDESE QUIETA, CÁLLESE, PÉINESE, ¡NO SE MUEVA!, ¡SIÉNTETE RECTA! ¡A ver niños, organicen las filas, quiero ver una sola cabeza!”.

Estas han sido las frases más recurrentes en mi paso por la escuela, frases que generaron en mí un instinto de rebeldía, de incomodidad y de permanentes cuestionamientos. No entendía cuál era el propósito de un pupitre o de una falda más allá de hacerme sentir limitada, castigada e incómoda.

Allí empezó mi odisea por un camino de cuestionamientos acerca de ¿qué era acaso lo que la escuela quería imprimir en mi cuerpo? ¿Por qué soy constantemente castigada por no poder adaptarme a las filas, a los pupitres, a la falda, a las izadas de bandera y a las misas de la iglesia?

Durante mi infancia fui una niña muy inquieta con las actividades corporales, me gustaba jugar todo el tiempo —juegos de niñas y juegos de niños—, ya que entonces se dividían las dinámicas del juego en cuestión de géneros, lo cual era problemático, porque me gustaba ensuciarme, andar en el piso, arrastrarme en el pasto, escalar árboles, tocar animales, recoger plantas, hacer botes en la tierra; todo lo hacía indiferentemente si tenía uniforme o sudadera, lo que me traía problemas con los docentes en los colegios. Así viví mi paso por las escuelas en las que estuve, siendo constantemente juzgada y castigada por no hacer “buen uso” del uniforme escolar, por salirme de la fila, por rallar el tablero, por pintarme las uñas, por

estar hablando en clase, por no quedarme quieta, por no estar peinada, pero, sobre todo, por “no saber” sentarme bien en un pupitre. Este objeto marcó mi paso por la escuela y de ahí se generó una suerte de relación de disconformidad con él, en la que a través de la represión solo incrementaba cada vez más mis búsquedas por no sentarme de la manera correcta, llevándome a una larga lucha entre los docentes y mi “yo niña inquieta” ahora conflictuada con el objeto pupitre en mi proceso de aprendizaje.

Esta rebeldía fue tomando otro matiz cuando salí del colegio; En estudios preparatorios para ingresar a la universidad, tuve la oportunidad de experimentar un entorno educativo que, aunque presentaba un enfoque más crítico, aún conservaba estructuras tradicionales. En este contexto, comencé a reflexionar sobre el pupitre no solo como un mueble, sino como un dispositivo diseñado para condicionar los cuerpos hacia un estado de quietud y concentración. Esta configuración parecía justificarse como necesaria para el aprendizaje teórico y cognitivo, en la medida en que busca crear un ambiente uniforme y controlado para facilitar la atención. Sin embargo, al analizarlo a fondo, me resultó evidente que este modelo de enseñanza prioriza únicamente una forma de aprendizaje: la que asocia la quietud con disciplina y concentración, ignorando por completo la diversidad de necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, especialmente aquellos que requerimos movimiento o interacción para procesar la información de manera más efectiva. El pupitre, entonces, no es un objeto neutral; es un dispositivo de poder que refleja una pedagogía de control. Su diseño no solo limita el movimiento, sino que también normaliza la idea de que aprender significa inmovilizar el cuerpo, restringiendo por completo la expresión física. Así pues, llegué a considerar que el pupitre no es indispensable y tampoco es la única manera para comprender temas teóricos o de lectoescritura, ni es la única herramienta para poder concentrarse manteniendo la espalda recta y, en ese caso, si solo fuese necesario para estos procesos teóricos, ¿eso determina de entrada que una clase y una forma de enseñar algo teórico se debe acoplar al uso de este

objeto y de cuerpos sentados en quietud para poder funcionar? Muchos dicen “es para que no haya distracciones o para que estén en un lugar uniforme y ordenado, donde puedan ser vistos, dejar su maleta, mantener una posición de atención y un espacio individual”, etc. Pero ¿acaso no hay otras muchas maneras no exploradas y, tal vez, más significativas para producir lo mismo, una organización o una comodidad, sin el uso del pupitre?

Se sigue apostando a confinar al cuerpo al interior de un pupitre, durante horas que se vuelven meses y años, reduciendo el aprendizaje a un aspecto netamente cognitivo ignorando el poder y la diversidad de otras formas para captar la información, mediante procesos de enseñanza con el cuerpo-mente o de experiencia viva, los cuales son más significativos, ya que así aprendemos en la vida naturalmente antes de la escolaridad. Mi incomodidad y preocupación volvieron muchos años después, al ver en mis prácticas de observación de docencia, cómo sigue reproduciéndose este sistema normativo que coarta los cuerpos. Empecé a preguntarme ¿por qué muchos de los elementos del ámbito escolar (uniformes, muebles, organización espacial, etc.) siguen siendo iguales a los del siglo pasado, usados como dispositivos de control, condicionamiento y adiestramiento en las escuelas? Esto me llevo a pensar en cómo las prácticas educativas todavía pueden estar influenciadas bajo legados culturales como *La Urbanidad de Carreño*<sup>1</sup>, y el *modelo conductista*<sup>2</sup>, ya que muchos profesores que aun dan clases fueron educados con este manual; un compendio de normas sociales y comportamientos considerados apropiados para la sociedad de ese entonces. Este refleja una estructura normativa que busca regular y controlar los cuerpos y las conductas de acuerdo con los estándares establecidos por la clase alta. Este manual aboga por la

---

<sup>1</sup> Urbanidad de Carreño: Manual escrito en 1853 que establece normas sociales y de conducta para fomentar la obediencia y conformidad, especialmente en las élites, influyendo en prácticas educativas al promover el control y la homogeneización de comportamientos.

<sup>2</sup> Modelo conductista: Enfoque pedagógico que asocia el aprendizaje con la repetición y el refuerzo mediante premios y castigos, buscando moldear comportamientos observables y funcionales en los estudiantes. En el contexto educativo, se traduce en la implementación de reglas rígidas, premios y castigos para moldear el comportamiento, alineando la enseñanza con la producción de individuos obedientes y funcionales.

conformidad y el control de las conductas individuales, estableciendo unas pautas de comportamiento que restringen la expresión individual en favor de la homogeneización social.

Por ello se evidencia su permanencia y práctica en algunas instituciones educativas, contribuyendo al sostenimiento de un sistema de disciplinamiento que utiliza elementos como el pupitre, la falda, la corbata, el peinado, o el carnet no solo como herramientas físicas, sino también como símbolos de autoridad y control, no solo moldeando el comportamiento superficial de los estudiantes, sino también internalizando una disciplina y una obediencia que perpetúan las estructuras de poder establecidas. Estas estructuras de poder se entienden como *“los mecanismos sociales y culturales que determinan jerarquías, regulan comportamientos y organizan las relaciones entre los individuos en función de su capacidad de control y normativización”* (Foucault, 1975, pp. 136-169).

Así, considerando la influencia del *Manual de la Urbanidad de Carreño* (Carreño, 1853) y el *modelo conductista* en las prácticas educativas, se refleja en la regulación corporal y las expectativas de compostura y obediencia, como el uso del pupitre para mantener una postura digna y erguida, estas reglas destinadas a mostrar respeto y orden también pueden entenderse como una manifestación del disciplinamiento o poder disciplinario descrito por Michael Foucault en su libro *Vigilar y Castigar* (1975), que se define como:

El conjunto de prácticas y normas que regulan el comportamiento de los individuos dentro de una sociedad, con el fin de moldear sus cuerpos y mentes para que se ajusten a expectativas y roles establecidos. Este proceso busca generar conformidad y control, utilizando técnicas que van desde la vigilancia hasta el castigo. (Foucault, 1975, pp.136 - 169).

Desde su perspectiva, los cuerpos son controlados mediante dispositivos que los mantiene dóciles y sumisos, por lo que el pupitre se convierte en un instrumento de disciplinamiento, obligando a los estudiantes a adaptar sus cuerpos a una postura que facilita la vigilancia y el control, este control se relaciona estrechamente con el concepto de *biopoder*,

que Foucault describe como “las técnicas y estrategias que los estados modernos emplean para controlar y regular a las poblaciones” (Foucault, 1975,137). En el contexto del proyecto el *biopoder* se manifiesta en las formas en que las instituciones escolares regulan los cuerpos y mentes de los estudiantes de maneras específicas y repetitivas al día de hoy, evidenciando como los legados culturales del pasado continúan influyendo en las prácticas contemporáneas de disciplinamiento y control en el ambiente educativo, mediante la normalización y cotidianidad de ciertos objetos o prácticas. El pupitre, la falda, el peinado o la corbata son dispositivos que, bajo la apariencia de orden y control, producen cuerpos dóciles y obedientes, perpetuando la conformidad con la sociedad y con las estructuras de poder dominantes.

Ilustración 14: Collage I. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-3 a 2024-2: Exploración inicial de la relación escuela – cárcel – hospital psiquiátrico, el vestuario con una estética carcelaria, en la que una tela azul amarrada al cuerpo a modo de camisa de fuerza, junto con cintas pegadas a los ojos y la boca simbolizaban el encarcelamiento. El proceso incluía una partitura performativa que culminaba con la liberación de la tela al responder progresivamente preguntas de conocimiento general.



Elaboración propia

## LA CONFINACIÓN DEL CUERPO

*“El movimiento mejora las funciones cognitivas,  
pero le pedimos a nuestros alumnos  
que se sienten derechos y miren para adelante”.*  
Laura Lewin.

Estos dispositivos se introducen desde etapas de vida tempranas, en la infancia, en la que el cuerpo quiere moverse, jugar todo el tiempo, sacar toda su energía, experimentar, encontrarse en el hacer más que en el razonar, tener contacto cuerpo a cuerpo, ensuciarse y descubrir nuevas habilidades. Es en ese momento crucial de plasticidad y desarrollo en que la escuela introduce el pupitre, confinando al niño a la quietud. Yo no entendía como la escuela insiste en tener a los niños sentados seis u ocho horas diarias en un pupitre, al mismo tiempo estaba muy desalentada por ver cómo eso me había afectado profundamente en mi escolaridad, instalándose en mis carnes y mis comportamientos.

Tres años de kínder, cinco años de primaria, seis años de bachillerato, cinco años de universidad. Diecinueve años de vida, diecinueve años de preparación, sentados, en pupitres, para producir en masa personas que trabajen ocho horas o más al día, pasar de una a tres horas en el transporte, no tener tiempo de disfrutar su familia, conformarse con los costos para vivir dignamente, pensionarse a los sesenta y cinco con un sueldo promedio y con muy poca energía y salud. ¿Qué genera acaso este sometimiento del estar sentados mirando hacia al frente por tanto tiempo en nuestras vidas? Esas preguntas quedaron sembradas en mí por mucho tiempo, pudiendo reflexionar sobre cómo los cuerpos obedientes se adaptan pronto a los estándares de la norma social, lo que les genera recompensas dentro del sistema escuela y sociedad, pero al mismo tiempo genera una cohibición que, si no se hace consciente, termina reproduciéndose en otros escenarios, produciendo cuerpos dóciles, consumistas, y conformistas, esperando que les digan qué hacer, cuándo y cómo.

A lo que anotaría la pregunta de si ¿acaso eso no nos muestra que tendríamos que buscar otras maneras de enseñar sobre todo en las infancias? Formas que estén lejos de sentarlos en el pupitre o la mesita por seis u ocho horas reproduciendo información distanciada de la interacción, intereses, cuerpos, voces, contextos y experiencias de los sujetos.

Existen nuevas estrategias, por supuesto y hemos avanzado claramente en la investigación y los nuevos discursos de pedagogías alternativas que plantean perspectivas esperanzadoras. , sin embargo, al observar muchas instituciones públicas en la urbanidad, aún es posible identificar prácticas que recuerdan a la educación tradicionalista y conductual en este país. , Aunque Foucault (1975) ya sea del siglo pasado, hoy se evidencian sus lecturas sobre dispositivos tradicionales de poder en la escuela desarrollándose de maneras, tal vez, más sutiles, pero estando presentes y reproduciéndose con más fuerza ahora en la era digital.

A pesar de esta búsqueda del cambiar el enfoque conservador del maestro, en la práctica seguimos teniendo las mismas dinámicas de poder para con los educandos, siendo la escuela aun en el siglo XXI un lugar de coerción de los cuerpos, que continua funcionando como dispositivo de control al servicio de la producción masiva de aptos para el sistema, aunque muchos argumenten sus conductas disciplinarias repetitivas a favor de la “buena educación“, Foucault (1975) menciona: “La disciplina es una anatomía política del detalle” (p. 9), dando a entender que las escuelas, así como las prisiones o fábricas, operan a través de técnicas disciplinarias que vigilan y normalizan los comportamientos individuales. Técnicas en común como la vigilancia constante, la normalización de rutinas, la clasificación, la homogenización y categorización de individuos, como, por ejemplo, el uso de uniformes es justificado por las escuelas públicas y privadas como una forma de fomentar la igualdad entre los estudiantes, reducir las distracciones relacionadas con la vestimenta y promover un sentido de pertenencia a la institución.

Sin embargo, es importante reconocer que, mediante la disciplina, el poder se ejerce no solo por la coerción directa, sino también a través de la internalización de normas y valores impuestos que guían el comportamiento de las personas, y aquí es donde la atención a los detalles más pequeños y aparentemente insignificantes de la vida cotidiana es una forma en que se ejerce y se perpetua el poder en las estructuras sociales, como, por ejemplo, un inofensivo pupitre o un simple uniforme.

Hallándome incómoda y sorprendida por aprendizajes que ahora debía desaprender, comenzó un camino de desprogramación, a través del reconocimiento y la reflexión sobre todas estas conductas que ya se habían inscrito en mi cuerpo y en mi rol docente, un camino que no termina, pero que sí transforma. Foucault explica que estas prácticas disciplinarias se naturalizan, condicionando posturas y sensaciones en el aula: “La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles” (Foucault, 1975, p. 137). A pesar de los modelos pedagógicos que proponen libertad, seguimos limitando el cuerpo en espacios rígidos y con objetos que, sin cuestionarse, continúan reproduciendo un control sutil pero profundo en los cuerpos, mientras que los objetos y espacios de enseñanza permanecen prácticamente intactos. Aunque las pedagogías modernas promuevan nuevas formas de aprender, el mobiliario y la disposición de las aulas rara vez se cuestiona en su papel educativo. Elementos como el pupitre o el uniforme son más que simples objetos funcionales; son dispositivos de poder que, de manera sutil, promueven la obediencia y la conformidad, limitando la expresión libre del cuerpo y, en consecuencia, de la creatividad.

*Ilustración 2. Collage II. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-3 a 2024-2:*

*Exploración interactiva con el público a través de una partitura corporal progresiva. El personaje, vestido con uniforme y dispositivos de disciplinamiento, invitaba al público a descubrir papeles poéticos ocultos en sus prendas. Cada interacción implicaba el despojo de una prenda, simbolizando un tránsito metafórico desde el aula al aire libre, culminando con una partitura final de liberación, sin uniforme, en el exterior de la sede*



*Elaboración propia*

## CORPOGRAFIANDO MI MAPA EXISTENCIAL

*“Todos los niños nacen artistas, el problema es cómo seguir siendo artistas al crecer”.*  
*Pablo Picasso.*

Extendí mi mapa de recuerdos, este mapa que respira, que se mueve y que ahora vuela. Saqué mi brújula, empecé a trazar las coordenadas de las mimesis que adoptó mi cuerpo, localicé ubicaciones de ruptura con el objeto pupitre, de rebeldía, de castigo, de voluntad, de decisión. Mis discursos, mis conductas, mis posturas, mis mandatos, mis normas hechas carne. Navegué por mis recuerdos donde encontré cicatrices, formas, memorias de normas de comportamiento en las constelaciones de mis gestos y posturas, en la cicatriz de mi codo que reivindica mi rebeldía, en la forma de caminar y en el tono de mi voz. Así, según Trosman:

La relación entre las vivencias y contextos que se inscriben en el cuerpo es un espacio cargado de significados sociales y culturales el cual permite analizar cómo las experiencias físicas y emocionales se manifiestan en la corporalidad, facilitando una comprensión profunda de las dinámicas sociales que afectan al individuo. (Trosman, 2016. p.87).

Al realizar mi mapeo corporal durante un año en el énfasis de creación, vi que mi recorrido por las aulas dejó marcas no solo emocionales, sino también físicas y de pensamiento. En cada cicatriz, en cada gesto aprendido, hay un rastro de las normas impuestas y las resistencias generadas. Este proceso me llevó a conectar mi experiencia corporal con la crítica al disciplinamiento que Foucault (1975) aborda, así como con los

estudios contemporáneos de George Land (1992) y Sr Ken Robinson (2006) sobre la creatividad infantil y el sistema escolar.

Llegué a comprender que decidí resistirme a esta hipernormalización de los cuerpos estáticos escolarizados. Así que inicié una serie de exploraciones en disciplinas corporales y aéreas como danza en tela aérea, danza péndulo, danza fachada y elásticos. Estas disciplinas no solo abrieron posibilidades expresivas, sino que me permitieron explorar cómo los cuerpos, al moverse fuera de las normas establecidas, encuentran nuevas formas de ser y de crear. Más adelante, el circo y el arte escénico también fueron fundamentales para cultivar nuevos hábitos en mí, resignificar mi cuerpo, adquirir conocimiento y rebelarme contra el confinamiento físico y mental que me imponía la escuela y que continua vigente.

En el interés por descubrirme, a través de la creación y la pedagogía, entendí que por medio de la cartografía corporal podría iniciar un proceso de reflexión sobre mi experiencia educativa. Esta metodología me permitió plasmar, a través del cuerpo en movimiento, las memorias y huellas que el sistema escolar había dejado impresos en mí. Durante un año, llevé a cabo ejercicios semanales de corpografías, en los que combiné exploraciones físicas, narrativas y visuales. El proceso consistía en mapear recuerdos asociados a mi paso por la escuela, vinculándolos con partes específicas de mi cuerpo. Por ejemplo, recreé gestos repetitivos que internalicé en mi infancia, como sentarme recta en un pupitre por tiempos prolongados o alinear las manos sobre la mesa lo que después se transformó en tener las manos constantemente escondidas debajo de la mesa, luego contrasté estos gestos con movimientos libres y abiertos que buscaban romper con esas imposiciones adoptadas. Utilicé materiales simbólicos como principalmente el pupitre, luego el uniforme, cuerdas, telas y velos, todo ello siento transformado y reemplazado al avanzar en la creación.

Esta práctica no solo implicó movimientos, sino también un análisis crítico grupal e individual. Cada sesión se complementaba con un registro que daba cuenta de los patrones observados,

las emociones emergentes y las reflexiones que se derivan de esa interacción entre cuerpo, memoria, objeto y espacio. Las características de lo corpográfico radican en la capacidad de hacer visible lo invisible, como las normas escolares y sociales se inscriben en el cuerpo y como, al desafiarlas, se abren nuevas posibilidades de expresión y resistencia metafórica.

A medida que avanzaba encontré que mi cuerpo no se había adaptado a lo que intentaban imponerme en la escuela; más bien, se había inadaptado. Parece que siempre busqué el escape a esas imposiciones, tanto que ahora relaciono esta búsqueda con que años después estudiara algo como artes escénicas y practicar deportes de riesgo.

Estas corpografías me hicieron tomar conciencia de un largo proceso que se inició con mi indignación y mi rebelión. Reconocí mi resistencia ante los cuerpos infantiles estáticos y mi búsqueda constante de prácticas corporales y pedagógicas diversas. Esta experiencia no solo me permitió explorar mi historia personal, sino que también me brindó herramientas para cuestionar las dinámicas educativas que a menudo son aceptadas sin reflexión, invitándome a transformar lo que se considera trivial en un elemento significativo de la práctica educativa y para la vida.

*Ilustración 3. Collage III. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-3 a 2024-2:*

*Introducción de prácticas aéreas como metáfora de liberación. Después de una partitura de movimiento dentro del salón, la muestra culminó en una zona verde, donde una tela aérea acompañaba una instalación de un pupitre colgado de un árbol, rodeado de velos rotos que simbolizaban su antigüedad y permanencia histórica, contrastando con el movimiento y las caídas en la tela. Aunque estas prácticas fueron exploradas, su uso fue descartado al final de esta muestra.*



*Elaboración propia*

## EL ECLIPSE DEL GENIO: LA TRANSFORMACIÓN CREATIVA EN MANOS DE LA EDUCACIÓN

*“Cuando tu educación limita tu imaginación, se llama adoctrinamiento”.*  
*Nikola Tesla*

¿Cuántos de nosotros hemos sentido que nuestra creatividad se desvanece en las aulas? Pretendiendo despertar el cuestionamiento y las nuevas ideas en las prácticas escolares de mis pares o cualquier persona que encuentre una reflexión en la pieza, quisiera que asistan a este llamado en el que las escuelas no deberían ser espacios que socaven la libertad y creatividad humana, ni en el plano corporal ni en otros aspectos esenciales del desarrollo del ser. Sin embargo, con demasiada frecuencia, la educación tradicional parece moldear a los individuos para que se ajusten únicamente para ser funcionales en la sociedad, estructurando cuerpos y mentes dentro de patrones rígidos que inhiben tanto la espontaneidad como la creatividad. Es necesario revisar con atención el porqué de los datos sobre la pérdida de la creatividad y, como actores de la educación, comenzar a interrogarnos cada vez más sobre los detalles que permiten que este fenómeno persista. No se trata de encontrar una salida inmediata o de desaparecer el uso del pupitre, sino de reconocer y examinar los factores cotidianos que contribuyen al hecho científico de que la creatividad, la capacidad de movernos y la libertad de movimiento sea mermada en el paso por la escuela bajo la excusa de ocupar un lugar y un espacio determinado por el pupitre.

Sin embargo, no se trata de rechazar por completo el uso del pupitre o del espacio asignado en las aulas, sino de reflexionar como pueden adaptarse para promover formas de aprendizaje más dinámicas e inclusivas. Esto implica explorar alternativas que permitan integrar el

movimiento, la interacción y la diversidad de estilos de aprendizaje en la organización del aula. Por ejemplo, el diseño de espacios flexibles con mobiliario modular podría ofrecer tanto el apoyo necesario para actividades teóricas como la libertad para explorar dinámicas más corporales y colaborativas. Reconocer estas limitaciones no implica negar la utilidad del pupitre en ciertos contextos, sino cuestionar su predominancia como único dispositivo de aprendizaje. De este modo podríamos fomentar una escuela que valore tanto el pensamiento cognitivo como el aprendizaje a través del cuerpo, permitiendo una experiencia educativa más integral. Un caso relevante que evidencia esta problemática es un estudio realizado especialmente por el científico de la NASA George Land (1968) el cual, para su investigación buscó medir la capacidad creativa de 1.600 niños en edad preescolar, evaluando su habilidad para resolver problemas de forma innovadora. En la primera prueba, realizada entre niños de 4 a 5 años, un maravilloso 98% fue clasificado como “genios creativos”. Sin embargo, cuando los mismos niños fueron evaluados cinco años más tarde, solo el 30% mantuvo esta capacidad. A los 15 años, la cifra cayó al 12%, y en la adultez, apenas el 2% de los evaluados conservaba este nivel de creatividad.

Aunque los datos parecen establecer una correlación entre la escolarización y la disminución de la creatividad, Land explica que este fenómeno no se debe exclusivamente a la escuela, sino a una serie de factores que incluyen la exposición a sistemas que privilegian el pensamiento convergente sobre el divergente. En palabras de Land: “A medida que aprendemos a juzgar, criticar y evaluar, también perdemos nuestra capacidad de soñar y explorar nuevas posibilidades” (Land, 2011). La relación entre las estructuras educativas y la pérdida de la capacidad creativa resuena profundamente con mi propia experiencia de disciplinamiento corporal en la escuela, en la que, las restricciones físicas iban de la mano con la imposición del pensamiento convergente, en el que se privilegiaba la razón y la repetición sobre el pensamiento divergente, alineando los estudiantes con lógicas productivas y

funcionales. \_Actividades que se salen de lo normativo, como pintar el sol de azul, salirse de la línea, sentarse en el piso, llegar al resultado sin seguir los pasos o simplemente divagar, son sistemáticamente reprimidas. Lo cual nos lleva a algo que George Land (1968) nos pregunta:

...¿vamos a estar en una cultura que depende de respuestas correctas que sean repetibles y siempre predecibles, o vamos a tener una cultura donde sea lo que sea en lo que estemos pensando, una nueva receta o una nave espacial, haya muchas posibilidades? ¿Podemos crear un nuevo futuro que resuelva los nuevos problemas que nunca hemos visto? (Land, 2011, 8m18s).

Si grandes pensadores como Thomas Edison que no siguió un proceso lineal para crear la bombilla, o artistas como Pablo Picasso que rompió con las normas académicas de la representación del cuerpo, no se hubieran salido de la norma, si hubieran estado atrapados en un sistema de pensamiento convergente, muchos de los avances científicos y artísticos que tenemos hoy podrían no haber existido nunca.

A pesar de los discursos sobre educación alternativa, avances tecnológicos e inclusión, la escuela sigue siendo instrumentalizada para los propósitos ya mencionados, quedando atrás todos estos discursos de avance en el primer momento que entramos al aula. A partir de esto surge la necesidad de cuestionarnos cómo rediseñar los entornos educativos cotidianos para que no coarten, sino que cultiven la creatividad a lo largo de la vida. Como planea George Land (1968), en lugar de centrarse únicamente en respuestas predecibles y comportamientos correctos, "la educación debe abrirse a múltiples posibilidades y nuevas formas de pensar" (Land, 2011, 8m30s) y valorar un ambiente donde la creatividad y la exploración sean primordiales, lo que contrasta con el sistema educativo actual que a menudo marginaliza esas habilidades. Esta perspectiva también se refleja en las críticas de Sir Ken Robinson (2006), quien cuestiona la estandarización del aprendizaje y aboga por un repensar del propósito educativo en favor del desarrollo integral y creativo de los estudiantes.

*Ilustración 4. Collage IV. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-2 a 2024-2: Primera exploración del uso de proyecciones. La escena planteaba preguntas sobre la posibilidad real de elegir nuestras vidas o ser simplemente arrastrados por las imposiciones sociales, representado esta tensión en escena con una tela en el suelo que llevaba suavemente al personaje hacia una puerta mientras se proyectaba sobre su cuerpo el video de The Wall de Pink Floyd. Simbolizando como la escuela solo era una preparación más para un mundo que exige funcionalidad, consumo y productividad.*



*Elaboración propia*

## **¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO DONDE LA INFORMACIÓN YA NO ES EL PRINCIPAL BIEN A ADQUIRIR?**

*“La disciplina debe llegar a través de la libertad.  
No consideramos a un individuo disciplinado  
tan solo cuando ha sido convertido artificialmente en un mudo y paralítico.  
Es un individuo anulado. No disciplinado.”  
María Montessori.*

Como docentes, somos un engranaje primordial de la construcción de la sociedad. Hoy en el siglo XXI, debemos reconocer que los valores humanos y el desarrollo integral de las personas están por encima de cualquier fórmula matemática o la redacción de un texto bajo las normas APA. Nos enfrentamos a una realidad en la que la información está a un solo clic de distancia, los estudiantes pueden acceder a cualquier dato, como cuanto es  $233 \times 20$  (cosa que no aprendemos en la escuela más allá de la tabla del 10, ya que no nos enseñan a multiplicar, sino a memorizar números) u obtener fechas históricas con detalles relevantes en cuestión de segundos.

Frente a este panorama, en mi rol docente surgen las preguntas, ¿hacia dónde deberían dirigirse las categorías de conocimiento en la educación ahora?, ¿acaso algo nos está mostrando que debemos movernos más allá de la simple transmisión de datos hacia un enfoque que cultive habilidades más profundas y transformadoras? Tal vez el verdadero reto para la educación contemporánea no debería centrarse únicamente en acumular conocimiento estático, sino abrir espacios para que los estudiantes desarrollen competencias que les permitan enfrentar los desafíos del mundo moderno y habilidades que no pueden ser adquiridas con una búsqueda en internet: resolver problemas de manera innovadora, gestión emocional, vivir de manera sostenible, construcción de hábitos, educación financiera, supervivencia básica o la capacidad de convivir en armonía con otros seres humanos, el medio

ambiente y hasta consigo mismo. Teniendo todo esto en cuenta, surge la pregunta, ¿cómo puede la educación ir más allá de la transmisión de información que ahora es fácilmente accesible? Esto no implica que el objetivo tradicional de transmitir información carezca de valor, sino que plantea la necesidad de complementarlo con enfoques que promuevan habilidades o conocimientos que no se vuelvan solamente acumulables, sino que se enseñe a aplicarlos en un mundo práctico, dinámico y en constante cambio.

Mi experiencia como docente me ha llevado a reflexionar sobre cómo transformar el aula en un espacio donde estas capacidades puedan florecer. Aunque el modelo tradicional de educación—con sus pupitres alineados, paredes cerradas y reglas inamovibles—sigue siendo la norma, es evidente que debemos empezar a cuestionar estos espacios. La rutina diaria y como los elementos inamovibles de la estructura escolar actual contribuyen a disciplinar y moldear los cuerpos, limitando el potencial creativo y divergente de los estudiantes, y claro que es difícil imaginar dar una clase en la urbanidad sin el uso de pupitres, o una habitación de cuatro paredes, si es difícil, pero no es imposible.

De este modo se impactaría a personas de todas las edades que han sido escolarizadas en diferentes grados como escuela, universidad, técnicos laborales, institutos, etc., reconociendo como algunos objetos o situaciones han disciplinado sus cuerpos. Con el desarrollo de la pieza se pretende fomentar el cuestionamiento sobre cómo se vive el aula día tras día en la cotidianidad y la relación con estos elementos que con frecuencia permanecen como incuestionables. A pesar de los avances en discursos pedagógicos, como las pedagogías corporales y las teorías sobre las inteligencias múltiples propuestas por Gardner (1983), las aulas aún se configuran, en muchos casos, desde un enfoque tradicional que tiende a disciplinar y homogenizar los cuerpos que las habitan. En este sentido, más allá de los datos científicos que respaldan la importancia del movimiento y la creatividad, las pedagogías contemporáneas han destacado la necesidad de prácticas educativas que valoren la

corporalidad como una dimensión integral del proceso formativo. Según autores como Merleau Ponty (1945), el cuerpo no es solo un objeto de disciplina, sino un medio de conocimiento y de expresión, lo que invita a replantear cómo se diseñan y habitan los espacios educativos. Con ello se invita a indagar en nuevas prácticas en las formas de habitar el aula en la cotidianidad y encontrar en esos detalles pequeños y repetitivos oportunidades para generar aprendizajes significativos.

*“La mayoría de los niños  
son asombrosos pensadores críticos  
antes de que los silenciamos”  
Bell Hooks.*

Tras explorar el estudio científico de George Land (2011), se demuestra como la creatividad disminuye dramáticamente en los niños a medida que se integran al sistema escolar, me resulta pertinente ampliar este análisis con las ideas de Sir Ken Robinson. Un referente mundial de la educación y la creatividad, él argumenta que los sistemas educativos actuales están diseñados para estandarizar el aprendizaje y priorizar ciertos conocimientos, lo que limita el desarrollo del potencial creativo de los estudiantes. (Robinson, 2013). Lo cual no es nuevo ya que como pedagogos sabemos que hay una estandarización y una jerarquización de conocimientos y asignaturas, al igual que de comportamientos, solo que éstos no son mencionados verbalmente. Robinson (2013) sostiene que “la educación debería ser un proceso que fomente la creatividad y la innovación en lugar de un mecanismo de conformidad” (p.27). Este enfoque no es solo de pensamiento, pues mi experiencia personal resuena con la idea de que el disciplinamiento corporal también juega un papel crucial en este proceso.

Según Robinson (2006), "el entorno escolar no solo sofoca la creatividad natural de los niños, sino que también los condiciona a seguir patrones de pensamiento conformista, limitando sus capacidades de innovación y pensamiento divergente" (Robinson, 2006, 12m45s). En la que se

manifiesta en la rigidez de las aulas, donde las normas impuestas restringen la expresión corporal y la creatividad.

Robinson (2011) subraya que “si no cultivamos la creatividad, estamos sacrificando el potencial de nuestros estudiantes” (p. 45). Esta noción se alinea con mi propia experiencia, en la que la falta de espacio para la libre expresión y el movimiento en el aula contribuyó a una sensación de confinamiento tanto físico como mental. La creatividad, por lo tanto, no solo es un fenómeno cognitivo; también está intrínsecamente relacionada con la forma en que habitamos nuestro cuerpo en el espacio escolar.

Es crucial que revisemos y cuestionemos estos patrones, reconociendo que la creatividad y el aprendizaje deben ser un viaje integrado que incluya tanto la mente como el cuerpo. Solo así podremos romper con la conformidad y fomentar un entorno que aliente la innovación y el pensamiento divergente. En palabras de Robinson (2006), “la educación debe ser un motor para la creatividad, no un freno” (Robinson, 2006, 15m32s).

Por ello, invito a mis colegas educadores de toda índole, a cuestionar y transformar las dinámicas de control en nuestras aulas. Es fundamental observar y practicar estas estrategias educativas que fomentan la movilidad y la expresión corporal, métodos como el Aprendizaje Basado en Proyectos, propuesto inicialmente por William Heard en 1918, la Educación Experiencial promovida por autores como John Dewey o el Aprendizaje Cooperativo, tienen una larga trayectoria histórica. Sin embargo, aunque estas metodologías han existido por décadas, su implementación en las aulas aún es limitada, especialmente en sistemas educativos que entrenan retos como la falta de recursos o el acceso desigual a perspectivas pedagógicas innovadoras, por lo que incorporarlas de manera consistente representa un gran reto y una gran oportunidad para Re imaginar la enseñanza en el contexto actual.

Las aulas al aire libre, por ejemplo, permiten a los estudiantes interactuar con su entorno, estimulando su curiosidad y creatividad. Estos métodos rompen con la rigidez del pupitre y promueven un aprendizaje más dinámico. Es esencial que educadores e instituciones reflexionen sobre sus prácticas y busquen desprogramar la mentalidad conductista que aún prevalece en nuestras aulas.

### **TRANSFORMACIONES SILENCIOSAS, LOS PEQUEÑOS HÁBITOS EN EL AULA.-**

*“Le pedimos a nuestros chicos de 18 años que hagan enormes decisiones sobre su carrera y futuro, cuando un mes antes tenían que pedir permiso para ir al baño.”  
Adam Kotsko.*

La educación es un proceso complejo y multifacético que no solo se construye a partir de contenidos curriculares, sino también a través de los espacios, objetos, normas y dinámicas que lo rodean. En este contexto, es esencial prestar atención a los elementos que, aunque pueden parecer menores, juegan un papel crucial en las experiencias educativas. Estos componentes, que a menudo se aceptan sin cuestionar, forman parte de un entramado que moldea la manera en que los individuos se relacionan con el aprendizaje y entre sí.

Es fundamental tener en cuenta esos detalles considerados “insignificantes” en la práctica educativa: un pupitre, un horario de clases establecido de manera rígida, la infraestructura destinada al aprendizaje, el uniforme, el peinado, el tablero o estos castigos naturalizados en las aulas, que a menudo se aplican para corregir comportamientos típicos de la infancia como estar distraídos o desordenados. Foucault (1975) los describe como “formas de control social que busca corregir comportamientos desviados, a través de la imposición de sufrimiento, disciplinando a los individuos” (Foucault, 1975, p.175). Estos elementos cotidianos y repetitivos crean un marco que a menudo aceptamos sin cuestionar. Esto me lleva a

preguntar: ¿qué transformaciones podrían surgir a gran escala si comenzáramos a cuestionar y modificar estos detalles aparentemente triviales y repetitivos de la cotidianidad?

James Clear, en su obra “Hábitos Atómicos” (2018), sostiene que “el éxito es el producto de nuestros hábitos cotidianos y no de transformaciones drásticas que se realizan una vez en la vida.” (p.20). Esta afirmación invita a reflexionar sobre la posibilidad de que, en lugar de esperar grandes reformas educativas o discursos pedagógicos grandilocuentes, los cambios significativos pueden provenir de una atención constante y deliberada a los hábitos y detalles diarios en nuestra práctica. Si se lograra transformar estos elementos día a día, tal vez podríamos observar una nueva evolución en la educación, en la que, la mejora se produzca de manera gradual, a través de ajustes sutiles pero constantes en nuestras prácticas y enfoques. Cada pequeño ajuste, cada detalle que reconsideremos, tiene el potencial de influir en la experiencia educativa de los estudiantes y, en consecuencia, en su desarrollo integral. Clear también resalta que “los hábitos son el interés compuesto de la superación personal. De la misma manera que el dinero se multiplica a través del interés compuesto, los efectos de tus hábitos se multiplican a medida que los repites” (Clear, 2018, p. 26). Desde esta perspectiva, hasta los cambios mínimos en la educación —como replantear la disposición del pupitre, permitir mayor flexibilidad en los horarios o cuestionar la obligatoriedad de ciertos objetos— tienen el potencial de acumularse y, a largo plazo, transformar el ambiente educativo. Incluso sin una reestructuración completa del sistema, estos cambios sutiles podrían crear una cultura que favorece el aprendizaje dinámico y una mayor autonomía para los estudiantes, permitiendo que sus cuerpos y mentes exploren y se desarrollen con mayor libertad.

Para finalizar, Clear enfatiza, “no necesitas ser la persona extraordinaria para obtener resultados extraordinarios. Es tu persistencia diaria en pequeños cambios la que tiene el verdadero impacto” (Clear, 2018, p. 33). En el contexto educativo, esta visión se traduce en el reconocimiento de que los elementos aparentemente “insignificantes” pueden tener efectos

transformadores cuando se abordan conscientemente. Así, este proyecto no solo busca visibilizar estos aspectos, sino también fomentar un espacio de cuestionamiento crítico que permita repensar la educación a partir de la práctica cotidiana y de esos detalles menores que, si se reconsideran, podrían contribuir a un cambio amplio y duradero en la educación actual y futura.

*Ilustración 5. Collage VI. Muestras proceso creativo énfasis creación 2023-2 a 2024-2: Definición del personaje como una niña, inspirado en recuerdos de mi infancia desde el enfoque auto etnográfico. La muestra exploraba comportamientos típicos de un niño inquieto: despeinarse, tirar chicles al público, rayar el pupitre e invitar a jugar. Esta dinámica se transformaba con la entrada de un personaje representando a una profesora, quien a través de gritos y reprimendas inducía miedo, logrando que la niña se colocara voluntariamente dispositivos de disciplinamiento, simbolizando la internalización de normas por imposición.*



*Elaboración propia*

## PROCESO CREATIVO

*“Hay numerosas investigaciones que señalan que la creatividad de los niños decrece con los años de permanencia en el sistema educativo, de forma que la curiosidad y la búsqueda creativa da paso, con el tiempo, a comportamiento más rígidos, convergentes e inflexibles. En la escuela se enseña al niño a amoldarse a patrones establecidos, a adoptar un pensamiento convergente en lugar de divergente; al profesor le interesa que los niños contesten lo que se espera acerca de determinados contenidos y que los estudiantes no se salgan de las rutas trazadas”*  
*Petra María Pérez.*

Traducir esta experiencia en la escena no pretende cambiar el mundo educativo, pero si sigo revolucionando el mío y al mismo tiempo puedo aportar una gota al mar, que desestabilice, genere ondas, movilice y provoque cuestionamientos sobre aspectos que, aunque están presentes en los discursos, permanecen normalizados sutilmente en la práctica; solo basta con observar un aula de clase o preguntarles a los jóvenes actualmente escolarizados.

Esta pieza escénica utiliza el pupitre como símbolo del control y *disciplinamiento* corporal en las escuelas, donde a través de la obra, se invita a reflexionar sobre el impacto de estos dispositivos en los actores escolarizados y a cuestionar su vigencia en los sistemas actuales.

Para llegar a esta creación me sumergí en un viaje de autoexploración y autorreflexión, a través del laboratorio creativo, llevándome a preguntas como ¿qué significan las marcas en mi piel?, ¿qué recuerdos me traen?, ¿cómo influyeron mis vivencias escolares en quien soy hoy?, ¿qué objetos marcaron mi paso por la escuela?, ¿qué normas escolares habitan mi

cuerpo aun?, ¿qué lecciones puedo extraer de mi propia historia escolar?, ¿qué normalice en mi corporalidad?, ¿qué conducta fue reprimida en mi infancia? Al trazar este mapeo, estas formas y líneas en el propio cuerpo en movimiento, no solo plasmando recuerdos, sino comprendiendo cómo estas experiencias forjaron una identidad que requería ser de-construida.

La cartografía artística me permitió abrir una puerta que muchos temen o muestran poco interés, y es la interpretación de la realidad sensible y subjetiva de diferentes personas que están en el lugar del artista, el investigador(a), el(la) maestro(a), a partir de su propia identidad cultural. Es por esto por lo que mi gran pasión por estar en este campo artístico y pedagógico me movió e impulsó a profundizar sobre lo que hay en un cuerpo-corporeidad desde su sensibilidad, emocionalidad y sus sentidos, partiendo desde una cartografía artística. (Bolaños, 2019, p. 51-63).

Así, propongo la *corpografía* corporal como una carta de navegación para la escena hacia una comprensión más profunda de mí misma, buscando revelar los lugares corporales que develan este sistema de *disciplinamiento* del cuerpo dentro de las escuelas desde mi experiencia.

Esta investigación creación también deriva de mi proyecto pedagógico de aula, realizado durante los periodos 2023-2 y 2024-1, el cual no se mencionará mucho ya que pertenecería a otra modalidad. Sin embargo, de estas clases con jóvenes de ciclo 6 y ciclo 4 del colegio ICES en Potosí, Ciudad Bolívar, ejecute un proyecto llamado: *El cuerpo como lienzo, la cartografía como pincelada, narrando la biografía escolar desde la experiencia corporal*. Aquí, los estudiantes participaron en la creación de sus propias cartografías, construidas, a partir de un proceso de recopilación de recuerdos y experiencias escolares.

Estos recuerdos se situaron y representaron en diferentes zonas de sus cuerpos, y se analizaron desde la perspectiva de los dispositivos de poder presentes en su entorno escolar. Las reflexiones, recuerdos y expresiones de los jóvenes lograron evidenciar cómo efectivamente continúan existiendo todas estas dinámicas de *disciplinamiento*, tanto

corporalmente como en muchos otros aspectos del ser. De esta experiencia de práctica docente, tomé material escénico para esta creación, incluyendo gestos como la instalación de la escenografía, la creación de personajes, la situación escénica, el vestuario y otros elementos para la presentación de la pieza. De manera que mi investigación de proyecto de aula se conecta y se integra de manera orgánica en el proceso creativo e investigativo, mas no pertenece a un proceso de sistematización u otra modalidad de grado, sino más bien nutriendo la expresión artística con la riqueza y el peso de las experiencias reales compartidas por los estudiantes con quienes tuve mi experiencia de práctica docente.

Este proyecto se enmarca en un diálogo metodológico que integra la investigación basada en artes, la a/r/tografía, la auto etnografía y la cartografía corporal. La a/r/tografía, como metodología relacional, me permite que las identidades como artista, docente e investigadora se entrelacen, favoreciendo una indagación en la que la creación artística y la reflexión pedagógica se combinan para generar significados emergentes y nuevas comprensiones. Este enfoque es fundamental en mi investigación, ya que me permite explorar cómo estas dimensiones se retroalimentan en un proceso creativo y crítico sobre el contexto educativo. No solo recolecto y analizo datos, sino que los comunico de manera artística y significativa, abriendo espacios para el cuestionamiento y la transformación pedagógica.

Por su parte, la auto etnografía, entendida como un enfoque cualitativo en el que utilizo mis experiencias como fuente de datos para analizar fenómenos culturales y educativos. Como lo señala Carolyn Ellis (2004), es "una forma de investigación que combina aspectos de la autobiografía y la etnografía para estudiar la vida propia en relación con la cultura." (p.37). A través de este enfoque, narro y reflexiono sobre mis vivencias escolares, conectándolas tanto con contextos teóricos como con la realidad educativa contemporánea.

Finalmente, la cartografía corporal fue una herramienta esencial en el inicio del proyecto para representar las experiencias vividas del *disciplinamiento* escolar. A lo largo de dos

semestres, realicé ejercicios *corpográficos* que combinaron lo plástico, escénico, narrativo y simbólico, utilizando el cuerpo no solo como un medio expresivo, sino también como objeto de estudio y medio crítico. Experimenté con materiales simbólicos como el pupitre y la cuerda para crear mapas personales. Este proceso me permitió cuestionar el cuerpo en la educación, no como receptor pasivo, sino como un espacio de resistencia y reflexión.

Esta combinación metodológica no solo enriquece el proceso investigativo, sino que también fomenta una comprensión más profunda de las estructuras educativas, su impacto en la formación de identidades y la necesidad de repensar las prácticas pedagógicas actuales.

## **SINOPSIS**

Un escenario oscuro, solo se ve tenuemente un laberinto marcado en el suelo. De un extremo una niña es lanzada al mundo del sistema educativo, allí tras una larga caída, inicia una odisea donde la obediencia y la rigidez dictan las reglas del juego. Guiada por una linterna que la lleva a través de un laberinto a un pupitre, símbolo insignia de la estructura educativa común, la niña explora este objeto, reconociéndolo inicialmente desde sus posibilidades de uso imaginario.

A partir de gestos simbólicos, la presión de la conformidad y la obediencia aparecen, la niña se va transformando en un ser dócil y estático, se viste con un uniforme escolar que la despoja de su identidad, mientras sigue una partitura de movimientos repetitivos que la sumergen en la rutina del control.

La tensión aumenta con un bombardeo de preguntas académicas que se toman en interrogantes existenciales, desafiando su capacidad para sobrevivir, adaptarse o encontrar sentido en el mundo. Al borde del cansancio la niña se libera del uniforme y sube por una

cuerda, cambiando el plano y ascendiendo a un espacio de ensueño, donde la danza fachada y las proyecciones la transportan a un mundo de posibilidades infinitas, donde la lógica de bailar en una pared o pintar el sol de azul si existe.

El viaje culmina en un acto final en el que este sistema vuelve a apoderarse de ella, simbolizado por la canción de The Wall de Pink Floyd, mientras es arrastrada por el escenario, desapareciendo en la oscuridad. Dejando este sin sabor de la lucha entre la conformidad, la obediencia y la búsqueda personal.

Duración: 30minutos.

## ELABORACIÓN

Esta pieza se presenta en formato de performance, entendiendo por performance un hecho, “antinstitucional, antielitista, anticonsumista, que viene a constituir una provocación y un acto político casi por definición, aunque lo político se entienda más como postura de ruptura y desafío que como posición ideológica o dogmática” (Taylor, 2011, p. 9).

Y, por otro lado, “la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto del cuerpo” (Butler, 1990, p.15). Esta definición en relación con la propuesta escénica resalta el aspecto del ritual, ya que puede entenderse que esta investigación atraviesa muchas capas sensibles de mi ser.

Mi cuerpo se convierte en un espacio de *corpografía* cargada de simbolismos y sensibilidades, funcionando como un ritual de ruptura, catarsis y afirmación, donde en cada repetición me permite desafiar el mandato del sistema impuesto para la vida: nace, estudia, trabaja, reproducete y muere. Allí transita mi cuerpo el estado que me permite ver esto como algo que va más allá de la escena y del aula de lo cual he reflexionado bastante en el proceso de investigación, reflexionando sobre mi búsqueda permanente y personal por los cuerpos en

movimiento, donde cada vez que realizo este performance, rompo simbolismos asociados a las veces que fui obligada a confinar mi cuerpo a una quietud impuesta cuando más necesitaba moverme.

En esta pieza se utiliza la danza fachada, esta es una forma de danza aérea que consiste en suspenderse sobre una superficie vertical, usando cuerdas y arneses. Esta práctica puesta en escena es un desafío tanto literal como metafórico a las convenciones establecidas históricamente por la educación tradicional y la lógica impuesta para el mundo. Lo expongo desde mi experiencia personal, Así como no se permite a un niño pintar el cielo de verde o salirse de la raya, es un sistema que suele reprimir cualquier manifestación que se aleje de las normas predefinidas. Para muchos docentes, formados en un sistema que privilegia el pensamiento convergente y la conformidad, puede resultar complicado aceptar expresiones que desafíen las normas tradicionales del entorno escolar. Por ejemplo, el acto performativo de “bailar en una pared” se plantea aquí como una representación simbólica que cuestiona los límites impuestos al cuerpo, no como una práctica literal que deba implementarse en el aula. Este tipo de performance ilustra cómo las estructuras educativas, en algunos casos, tienden a inhibir expresiones que se desvíen de las normas predefinidas. Del mismo modo que se desincentiva a un niño a pintar el cielo de verde o salirse de la raya, estas prácticas pedagógicas refuerzan dinámicas que favorecen la uniformidad y reprimen la creatividad. No se trata de sugerir que todos los docentes operen bajo estas limitaciones, ni de proponer que actos performativos como la danza fachada sean la solución, sino de reflexionar críticamente sobre como el sistema escolar podría integrar formas más abiertas de expresión e interacción, respetando tanto las particularidades de cada área de enseñanza como las necesidades individuales de los estudiantes.

El performance puede considerarse como ritual de paso, donde la fase liminal de estos ritos permite al artista autor reflexionar, comprenderse y, en muchos casos, transformarse. El juego y el arte son liberadores y, en algunos casos, son potencialmente subversivos. (Alcázar, 2014, p.55).

En este contexto, la danza fachada se presenta como una ruptura radical con esta lógica restrictiva. Donde desafío las limitaciones impuestas por un sistema educativo que no valora las búsquedas creativas y cognitivas a través del cuerpo en movimiento.

Es en el momento de danza fachada donde hago este ritual personal frente a todas estas marcas de un sistema que me castigo y aun castiga incansablemente, de los docentes que no entendieron las búsquedas de un cuerpo inquieto, es un acto de rebelión contra un sistema que no comprende ni valora la búsqueda de conocimiento a través de prácticas corporales diversas.

La danza fachada es subversiva precisamente, porque es una práctica que desafía las normas convencionales y la lógica de la gravedad en un mundo donde se espera que los cuerpos se muevan solo en direcciones predefinidas, la idea de bailar en la pared es una ruptura con lo establecido tradicionalmente. Este acto de danzar la verticalidad es una metáfora de la liberación del ser, es un rechazo a la conformidad y una afirmación de que hay otras maneras de existir, expresarse o educarse, pensando más allá de las restricciones impuestas por un sistema educativo que limita la imaginación y la creatividad sistemáticamente. Por suerte para mí, el aire es lo que me libera y lo que me moviliza desde las entrañas desde hace mucho tiempo. “Todos ellos son espacios de catarsis, de liberación y de resistencia, donde se evaden las prohibiciones y las reglas”. (Alcázar, 2014, p. 67).

La pieza incluye una serie de proyecciones y audios hechos a partir de la técnica de remix para proyección la cual consiste en reutilizar materiales existentes, remezclar estas imágenes, videos y sonidos para crear una nueva obra audiovisual. Al combinar diferentes

elementos se crean nuevas relaciones y significados, donde se trata de yuxtaponer imágenes de distintos contextos para generar una narrativa única que difiere del significado original de cada elemento por separado.

## **PUERTAS ABIERTAS Y ECOS DEL PROCESO: CUESTIONAMIENTOS EN MOVIMIENTO**

Las conclusiones de esta investigación se articulan, a través de una serie de preguntas que emergieron a lo largo del proceso, reflejando las inquietudes y reflexiones que acompañaron cada etapa de mi exploración. Estas preguntas, que se encuentran a lo largo del archivo resuenan como ecos de las experiencias vividas y las dinámicas observadas en el ámbito educativo, las cuales buscan inquietar, sacudir certezas y abrir espacios para cuestionar las prácticas pedagógicas que a menudo damos por sentadas.

A pesar de los avances pedagógicos, la escuela aún enfrenta el reto de superar dinámicas que priorizan la disciplina corporal y la conformidad, frecuentemente alineadas con las demandas de una sociedad enfocada en la hiperproducción y el consumo. Elementos como los uniformes, los inmuebles o la disposición espacial en las aulas permanecen casi intactas desde el siglo pasado, funcionando como dispositivos que moldean cuerpos y subjetividades según normas preestablecidas.

El impacto de pasar largas horas sentados y mirando al frente durante años es significativo, particularmente en la infancia, donde el movimiento y la exploración son esenciales para el desarrollo integral. Estas estructuras tradicionales no solo limitan el potencial creativo, sino que también restringen la capacidad de los estudiantes para cuestionar y transformar su entorno. Repensar el propósito de la educación también implica ir a los hábitos y comportamientos diarios esperados que se repiten año tras año en un aula, reconociendo la urgencia de

diseñar entornos que fomenten desde el mobiliario y los hábitos la innovación, la creatividad y la autonomía.

Así mismo, los detalles cotidianos de la vida escolar, como los objetos y rutinas que damos por sentados, tienen un papel fundamental en la construcción de nuestra identidad. Reflexionar sobre estas vivencias permite entender como han moldeado nuestras percepciones y que elementos podrían ser transformados para promover practicas pedagógicas más libres y creativas.

En un mundo donde la *biopolítica* (Foucault, 2004) ha existido a lo largo del siglo y la *psicopolítica* (Byung-Chul Han, 2014) emerge como una nueva forma de control para las masas, es decir, ya no a través de la coacción directa y el castigo, sino mediante mecanismos positivos de producción de subjetividades. surge una nueva pregunta fundamental: ¿Cómo pueden las instituciones educativas transformar sus estructuras y prácticas cotidianas para resistir o subvertir la convergencia del *biopoder* y *psicopolítica* en la actualidad, promoviendo una educación que cultive la creatividad, la verdadera autonomía y la libertad crítica en lugar de reforzar sistemas de control? Estas reflexiones no buscan agotar el debate, sino abrir caminos para seguir explorando cómo transformar las estructuras educativas, adoptando prácticas que permitan a los estudiantes desarrollar todo su potencial humano en un mundo dinámico y en constante cambio.

Link de la pieza: <https://youtu.be/fON-nZxjHHk?si=L1p4Lu0BHj4OYB4d>



### **Análisis de los recursos simbólicos, técnicos y narrativos.**

1. Entrada en caída libre y uso del escenario en oscuridad: El inicio de la obra presenta una caída libre en cámara lenta, simbolizando la imposición de la escolarización desde una edad temprana. Este movimiento corporal refleja como los niños no tienen la opción de decidir si desean o no formar parte del sistema escolar, es simplemente un mandato social que los arroja a un espacio desconocido y estructurado. La oscuridad inicial refuerza esta sensación de incertidumbre y desconocimiento, mientras la linterna representa las ordenes externas que guían al personaje por este mundo nuevo hasta llegar al pupitre, su futuro compañero por más de una década.
2. La interacción con el pupitre: En su encuentro inicial, la niña explora el pupitre con curiosidad y emoción, descubriéndolo como un objeto nuevo y potencialmente lleno de posibilidades. Sin embargo, esta relación cambia con el tiempo y los audios de fondo, volviéndose monótona y restrictiva, reflejo de como el pupitre simboliza un dispositivo de disciplinamiento que limita la creatividad, la curiosidad y el movimiento corporal. La

exploración del pupitre incluye caricias y manipulaciones que subvierten su función tradicional, cuestionando el papel de este objeto en la homogenización de los cuerpos escolares.

3. La transformación del cuerpo a través de la danza: Desde movimientos amplios y libres que ocupan el espacio, el cuerpo de la niña se va cerrando y rigidizando a medida que avanzan los audios y proyecciones, estos representan las normas y mandatos impuestos por el sistema escolar moldeando el cuerpo en un instrumento obediente, pequeño y limitado. Este proceso físico expresa como las dinámicas escolares condicional la corporalidad de los estudiantes que la habitamos.
4. El personaje en negro: El personaje en negro actúa como una sombra que encarna las imposiciones del sistema educativo. Su figura no representa a un individuo, sino un engranaje invisible que regula normas como el uso obligatorio de uniformes y peinados estandarizados, eliminando la posibilidad de expresión personal. Este recurso escénico refuerza la idea de que las imposiciones escolares son difusas, pero omnipresentes.
5. Danza fachada y proyecciones finales: La danza fachada se presenta como un recurso escénico clave en la obra, actuando como una metáfora de la liberación momentánea del ser. Este movimiento performativo simboliza un intento de escapar, aunque sea temporalmente, del plano de las normas preestablecidas que rigen tanto en el aula como en la vida cotidiana. La interacción del cuerpo con el pupitre en esta secuencia refleja un esfuerzo por transformar lo que usualmente representa control y limitación en un espacio para la expresión y la creatividad. Sin embargo, esta liberación es efímera, ya que el contexto social y estructural sigue presente.

Las proyecciones visuales refuerzan esta metáfora al mostrar imágenes de arquitecturas prefabricadas, lineales, espacios cuadrículados, repetitivos y cerrados e infinitos como edificios y aulas, simbolizando la formación para vivir en un mundo diseñado para contener y controlar a grandes masas en espacios reducidos y

repetitivos. Estas imágenes se convierten en un reflejo de cómo la escuela prepara a los individuos para habitar un mundo híper organizado, donde la producción en masa y la uniformidad son prioridades. En este sentido, el pupitre deja de ser solo un objeto escolar para convertirse en un símbolo de la formación hacia esta realidad estructurada. El audio tomado de la película *Trainspotting* intensifica este mensaje al repetir, en diferentes voces, la frase "elige una vida". Este recurso auditivo introduce una ironía profundamente crítica: ¿realmente tenemos la opción de elegir una vida cuando desde la escuela se nos enseña que el camino ya está predeterminado? Nacer, estudiar, reproducirse, trabajar y morir se convierte en una secuencia inevitable, diseñada dentro de un sistema que establece y refuerza el concepto de "la vida correcta". La repetición del audio funciona como un eco que subraya la falta de verdadera autonomía en la construcción de la propia existencia.

En conjunto, la danza fachada, las proyecciones y el audio convergen para crear una narrativa que cuestiona las estructuras normativas y los ideales de control social que impregnan la educación y, por extensión, la vida adulta. Estos recursos no solo destacan las tensiones entre el individuo y el sistema, sino que también invitan al espectador a reflexionar sobre las posibilidades de romper con estas estructuras y rediseñar su propia manera de habitar el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

Bolaños-Motta, J. I., & Pérez-Rodríguez, M. A. (2019). *Propuestas para la investigación cualitativa en educación artística*. *Educación y educadores*, 22(1), 51-63.

Carlos A Trosman (2012) (2016, septiembre 15). *CORPOGRAFÍAS*. *cuerposelocuentes*.

<https://www.cuerposelocuentes.blog/single-post/2016/09/15/-corpograf%C3%ADas>

- Cardona-Rodas, H., Castro-Carvajal, J., Citro, S., Jaramillo Aristizábal, A., Solís Calvo, A. M., Bralic Escribar, C., ... & Velasco Díaz, M. L. (2021). *Cartografías corporales y pedagogías performativas en América Latina*. Sello editorial Universidad de Medellín.
- Foucault, M. (1979). *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta
- Foucault, M. (1996). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Garavito, M. C., & Bula, G. (2020). *Byun-Chul Han: psicopolítica y educación*. Universidad de la Salle.
- Gudmand-Høyer, M., & Hjorth, T. L. (2009). Michel Foucault, *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979*. Edited by Michel Senellart. Translated by Graham Burchell (New York: Palgrave MacMillan, 2008), ISBN: 978-1403986542. *Foucault Studies*, 99-130.
- Herrera, C. M. S. (2014). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. *Revista Policía y Seguridad Pública*, 343-351.
- Herrera, G. C. (2019). *El cuerpo disciplinado y el ocaso de la libertad: Análisis del hospital psiquiátrico y la escuela en el pensamiento de Michel Foucault*. *Sincronía*, (75), 104-128.
- Land, G. [@TEDx]. (2011). *TEDxTucson George land the failure of success*. [Video] Youtube. [https://www.youtube.com/watch?app=desktop&si=YTtZ\\_AIPV\\_cNF-wT&v=ZfKMq-rYtnc&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?app=desktop&si=YTtZ_AIPV_cNF-wT&v=ZfKMq-rYtnc&feature=youtu.be)

- REDEM. (2020, diciembre 16). *Nacimos genios creativos y el sistema educativo nos aturde, según científicos de la NASA*. Redem.org. <https://www.redem.org/nacimos-genios-creativos-y-el-sistema-educativo-nos-aturde-segun-cientificos-de-la-nasa/>
- Rius, M. (2012, febrero 3). ¿La escuela mata la creatividad? *La Vanguardia*.  
<https://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120203/54247867713/la-escuela-mata-la-creatividad.html>
- Robinson, S. K. (2006, junio 27). *Do schools kill creativity?* [Video]. TED Conferences.  
[https://www.ted.com/talks/ken\\_robinson\\_do\\_schools\\_kill\\_creativity](https://www.ted.com/talks/ken_robinson_do_schools_kill_creativity)
- Robinson, K., & Lee, J. R. (2011). *Out of our minds*. Old Saybrook, US: Tantor Media, Incorporated.
- Silva, J., Barrientos, J., & Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha (Osorno)*, (37), 163-182.
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Taylor, D., & Fuentes, M. (2024). *Estudios avanzados de performance*. Fondo de cultura económica. Ciudad de México.
- Alcázar, J. (2014). *Performance: un arte del yo: autobiografía, cuerpo e identidad*. Siglo XXI Editores México.